

documentos del monasterio jerónimo con los testimonios inquisitoriales de unos frailes contra otros, Starr-LeBeau muestra cómo la diversidad de prácticas cristianas y judías existentes entre los frailes hasta 1485 se vio reducida a una división binaria entre herejes y devotos, y cómo ésta sirvió como maniobra política para acabar con las disensiones entre los frailes y terminar de imponer la autoridad del monasterio sobre los residentes de Guadalupe.

Por último, si en algo desmerece este estudio es en su arriesgado intento de encuadrar sus hallazgos sobre Guadalupe

pe en el contexto político de los Estados modernos. Tras el rigor demostrado por la autora en su labor de archivo, sorprende lo precipitado de sus conclusiones sobre la instrumentalización de Guadalupe por parte de los Reyes Católicos. Sin embargo, la brillantez y originalidad con las que examina la relación entre construcción de identidades religiosas y autoridad política a nivel local hacen de este libro lectura altamente recomendable tanto para los estudiosos de la Inquisición española como para los lectores interesados en los nuevos enfoques de la historia de las mentalidades.

Elena Carrera Marcén
Oxford Brookes University

NAVARRO BONILLA, Diego: *La imagen del archivo: representación y funciones en España (siglos XVI y XVII)*. Madrid, Ediciones Trea, S. L., Colección Biblioteconomía y Administración Cultural, 2003, 227 págs., ISBN: 84-9704-064-3.

En los últimos años se vienen publicando un gran número de estudios dedicados al mundo archivístico. De nuevo la Editorial Trea ofrece, en su colección de Biblioteconomía y Administración Cultural, un trabajo al respecto. Esta vez se trata de una obra sobre la Historia de los Archivos en la Edad Moderna, a cargo del Doctor Diego Navarro Bonilla, conocido especialista en la materia.

El libro en cuestión se estructura en siete capítulos, glosados por un interesante apéndice documental, más una completa y actualizada bibliografía del todo útil para profundizar más sobre el tema tratado.

Se nos ofrece una aportación sumamente necesaria en el terreno de los archivos, máxime habida cuenta del

llamativo contraste existente entre la escasa atención concedida a éstos en comparación con la prestada a otros depósitos documentales.

Desde el punto de vista metodológico se sigue la línea «aglutinadora» de Rodríguez de Diego. Consiste fundamentalmente en la integración de los elementos ya contemplados por las tradiciones historiográficas de la escuela italiana y la francesa —como la historia de la archivística, la de los archivos y la historia de la literatura archivística—, añadiendo el estudio de la institución de la que depende el archivo, así como del contexto histórico en el que ése surge. Asimismo, en el análisis concreto sobre las diferentes funciones del archivo estatal en el Antiguo Régimen, se adopta la vía ya propuesta para el caso de

Hispania, LXIV/2, núm. 217 (2004) 739-812

Simancas: un archivo al servicio del gobierno, la administración y la historia. Esto es, un ente totalmente imbricado en las estructuras institucionales de la monarquía hispánica, como un instrumento fundamental para todas sus labores.

Reseñamos por tanto una obra que no se centra en hacer una relación de los documentos custodiados o en ofrecer instrumentos de descripción del archivo, sino en enmarcarlo en las coordenadas sociales, políticas, culturales y económicas de su tiempo, atendiendo a las vicisitudes coyunturales y estructurales de las que fue testigo y fruto. Resalta a su vez la preocupación por la documentación en los diferentes ámbitos de la sociedad de la España Moderna y se vincula a la cotidianidad abarcada tanto por las instituciones como por la vida doméstica. En definitiva, enfoca el tema desde una perspectiva histórica, pero se liga a su vez a corrientes historiográficas tan en boga como la historia social de la cultura escrita y a la historia social del conocimiento.

La «inevitabilidad del archivo», como bien afirma el autor, se ve reforzada por sus particulares necesidades de organización y administración. De ahí la importancia que tuvo toda la información escrita generada en el desarrollo de garantía de memoria para los asuntos de estado. El archivo se imbrica así en los resortes más esenciales del poder, de la autoridad dominante, proyectando su simbología legitimadora de la que a su vez se retroalimenta. Se nos habla, igualmente, de las muchas estrategias tendentes a la conservación y custodia del patrimonio documental, de su vigilancia y acceso restringido, del reforzamiento intencionado de su imagen simbólica, junto a los estrictos celos de sus herméticas normativas, que nos informan de la idea de inaccesibilidad del

archivo, también desde su envergadura arquitectónica.

Así se ofrece una perspectiva bifocal: por un lado, como alegoría del poder, debido en parte al valor figurado del testimonio escrito, y por otro, «como instrumento al que se vincularon variadas prácticas de simbolismo institucional o de la emblemática representativa de las instituciones que rigieron el funcionamiento del archivo y lo dotaron de su propia razón de ser» (pág. 150).

En ese contexto resulta imperiosa una esmerada organización y gestión del material escrito, atendiendo a instrumentos clave de control de la documentación tales como los inventarios, índices, guías, relaciones, etcétera, donde asimismo se generan las ordenanzas de los archivos. Esos mecanismos de registro documental redundan en una óptima gestión administrativa y burocrática, agilizando el buen funcionamiento estatal.

Como contrapartida a la importancia del documento, proliferan las actuaciones voluntarias de sujetos que, conscientes del valor del testimonio escrito como garante y símbolo del control que en tantos campos ejerce, acometen actos destructivos en su intento de acabar con la memoria escrita. Mutilaciones, quemaduras o robos documentales son algunas de sus prácticas, sistemáticas o selectivas, contra las que el estado establece mecanismos de protección y vigilancia.

Se cierra el libro con una breve conclusión que articula algunas de las reflexiones expuestas anteriormente. Acaso podría haber dedicado más páginas a este apartado, incidiendo más en otras ideas desarrolladas a lo largo del libro. Se podrían hacer otras observaciones formales, como los sistemas de cita bibliográfica, donde se combina el sistema

Harvard con el del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, lo cual puede resultar confuso para el lector.

En cualquier caso, en cada uno de los capítulos del libro se ofrecen suficientes argumentos históricos y documentales que permiten recomendar su lectura. En él se traza un recorrido sobre numerosos aspectos concernientes a la conservación de la memoria escrita en las centurias del

XVI y XVII, que, en definitiva, responden a la razón de ser de los archivos a lo largo de la historia. Por ello, las líneas de análisis de la obra bien podrían aplicarse a otras épocas y lugares. La cuidada redacción del texto marca un punto más a su favor. En definitiva, nos hallamos, frente a una obra cuyo valor seguimos subrayando reiteradamente.

Leonor Zozaya Montes
Instituto de Historia, CSIC

BERTRAND, Michel y VIDAL, Laurent (dir.): *A la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances*. Toulouse, Universidad de Toulouse-Le Mirail, 2002, 261 págs., ISBN: 2-85816-617-X.

Descubrir, como todo el mundo sabe, no es llegar el primero a un sitio, sino venir en conocimiento de algo que ya existe, y regresar para contarlo y escribir sobre ello. La elaboración de una narrativa de mitificación (con protagonismo de los héroes de la literatura de viajes, que arrostran mil peligros y viven de ello cómodamente el resto de sus días) constituye el paso siguiente, y por eso se encuentra en perpetua reelaboración desde los tiempos del glorioso Ulises, cuya peripecia ya contuvo todo lo que humanamente era posible.

Las potencias europeas que se lanzaron a la conquista del mundo desde el siglo XVI contaron en su programa con la idea de descubrimiento, que les confirió armas tan estimables para asentar su presencia en las nuevas tierras como la conciencia de civilización, y con ella las ideas de superioridad y antigüedad sobre los nativos que iban encontrando.

Este esquema es válido hasta la ilustración, que reelabora con éxito algunos tópicos renacentistas, pero la emancipación de la América española y el establecimiento de multitud de nuevas repúblicas fuerza un cambio. A la necesidad de diseñar mitologías republicanas, se enfrenta el «redescubrimiento» europeo de las antes ocultas y marginadas colonias de la «atrasada e inquisitorial» monarquía española. Este proceso fue analizado en 1999 en un coloquio organizado por el «Grupo de investigación sobre América Latina» de la Universidad de Toulouse 2 y el «Espacio nuevos mundos» de la Universidad de la Rochelle, que reunió historiadores del mundo atlántico francés con americanistas.

El presente volumen, que reúne sus aportaciones, contiene tres partes, dedicadas a la construcción de una mirada científica, las nuevas representaciones del espacio americano y los discursos y

Hispania, LXIV/2, núm. 217 (2004) 739-812